

EL DEFENSOR DE GRANADA

Año XXVI.

Suscripciones.
En Granada, un mes . . . 6 reales.
En el resto de la Península, tres meses . . . 8 pesetas.
En el Extranjero, seis meses . . . 18 francos.
(La suscripción de fuera se paga por adelantado)
Oficinas: Reyes Católicos, 8, pral.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.
Decano de la Prensa diaria de esta provincia.

Inserciones.
Anuncios.—Línea sencilla en 4.ª plana . . . 10 céntimos
Esquelas mortuorias.—Sencilla en 3.ª plana . . . 8 pesetas.
Comunicados.—De 2 a 100 pías, línea, a juicio del Director.
(Para más detalles, véase la tarifa).
Oficinas: Reyes Católicos, 8, pral.

Núm. 13451

Sábado 31 de Diciembre de 1904

Director y Propietario, Luis Seco de Lucena.

Sábado 31 de Diciembre de 1904

Cepas Americanas

Los propietarios viticultores que deseen reconstituir sus viñedos destruidos por la filoxera, deben antes de comprar Cepas Americanas pedir el catálogo de precios para 1904-1905 a los señores:

Viuda y Sobrino de Antonio Delmas
Cortes 555, 1.ª—Barcelona.

Dichos viveros, fundados en 1886, poseen 50 hectáreas de pies madres y 10 hectáreas en ingertos y barbados.

No venden más que sus productos

Cultivan especialmente para Andalucía Barbados largos para plantaciones profundas.

Garantizan la autenticidad y frescura de las plantas que venden.

Conceden la franquicia de portes a todos los clientes que piden un mínimo de 25.000 barbados.

Para 100.000 barbados hace el franco de portes y embalaje.

Rupestre Lot barbado 1.ª	45 pesetas millar.
Mourvèdre « Rupestre 1202	475
Berlandieri « Riparia 420 A.	4100
« « « 24 E. M.	480
« « « 157.11	480
Aramón « Rupestre núm. 1.	455

No tiene la casa ningún representante en Granada, habiendo cesado el compromiso adquirido de no vender en Andalucía.

Hacemos beneficiar los clientes de la comisión que tenía el antiguo representante.

Ingertos.—Barbados.—Estacas.

La riqueza en España

Sin crear nuevos impuestos ni castigar los servicios, podíamos muy bien subvenir al desarrollo del problema económico, solo ayudando a la iniciativa particular para aumentar las fuentes de producción.

Nuestro país encierra enormes riquezas; nuestro suelo privilegiado está por explotar. Zonas extensísimas se hallan inexploables en Jerez, Utrera, Ciudad Rodrigo, Salamanca y Badajoz, donde existen inmensos baldíos.

Sólo Cataluña cuenta con 288 desdoblados; Sierra Morena sola contiene más meales que toda Europa reunida.

El oro, pues, que necesitamos para salir de tanto apuro y de tanto conflicto, hay que pedirlo al suelo y al subsuelo, al trabajo, a la asociación, a la iniciativa privada, a la actividad y a las demás virtudes sociales que dignifican a los pueblos y los ennoblecen y los libertan del ominoso peso de sus acreedores, contribuyendo así a su engrandecimiento mercantil e industrial.

Si esta dirección tomáramos, si nos poseyéramos al fin de lo que son y podíamos ser por el trabajo, la iniciativa y la asociación, ni las economías en los presupuestos podían preocuparnos ni producirnos ninguna inquietud en el porvenir.

Bastaría para restablecer el equilibrio, favorecer la riqueza del suelo y una administración moral, inteligente y sencilla.

Explorar las inmensas regiones abandonadas, atraer el capital que ayude de la explotación agrícola, garantizarlo todo, protegerlo todo, favorecer al agricultor, establecer en toda su pureza el cultivo intensivo, construir canales de riego y aplicar un buen sistema de irrigación, donde crecieran en abundancia toda clase de productos agrícolas, son los problemas que debemos acometer con bríos para salir de la pobreza en que vivimos.

Hay zonas en España que alcanzan una fertilidad asombrosa si el agua se hiciera llegar a ellas, transformando los terrenos, dando vida y abundancia a las comarcas y convirtiendo en veneros de riqueza lo que hoy fuera desierto improductivo.

La Contraviesa.

Sabido es que la Alpujarra ocupa una extensión de 80 leguas cuadradas próximamente, limitándose por el N. Sierra Nevada, Mediodía el Mediterráneo, Levante Sierra de Gádor y Poniente Sierra de Luján. Las cuatro fronteras de la comarca de más sujeción desde el cerro del Chaparral se distinguen perfectamente dichos límites, la mayor parte de los cerros y Valle de Lecrín, el Mediterráneo en una gran extensión las costas de África y el monte Atlas.

La Contraviesa es una cordillera secundaria, paralela a Sierra Nevada y al mar; lo que quiere decir que mientras los demás «hijos del Mulhacen» corren de N. a S. ella corre de Poniente a Levante. De aquí su particularidad y el llamarse como se llama.

La Contraviesa es, por consiguiente, el gran contrafuerte ó antemural

del Mulhacen por la parte del Sur, como Sierra Arana, en el partido de Iznalloz, lo es por la parte del Norte. El Rio de Fardes responde al Rio de Cádiar.

Para los principales geógrafos españoles (y también en mi humilde opinión), el Cerrajón de Murtas y la Sierra de Luján, forman parte integrante del sistema de la Contraviesa. —La Contraviesa tiene, pues, once leguas de longitud.

El Corresponsal del Sr. Miñane en la Alpujarra (corresponsal que debió de ser un hombre muy ilustrado), le dijo que las Pintas de Carchuna y de Guardias Viejas parecen dos áncoras arrojadas al mar por la Contraviesa para afianzar su estabilidad en el

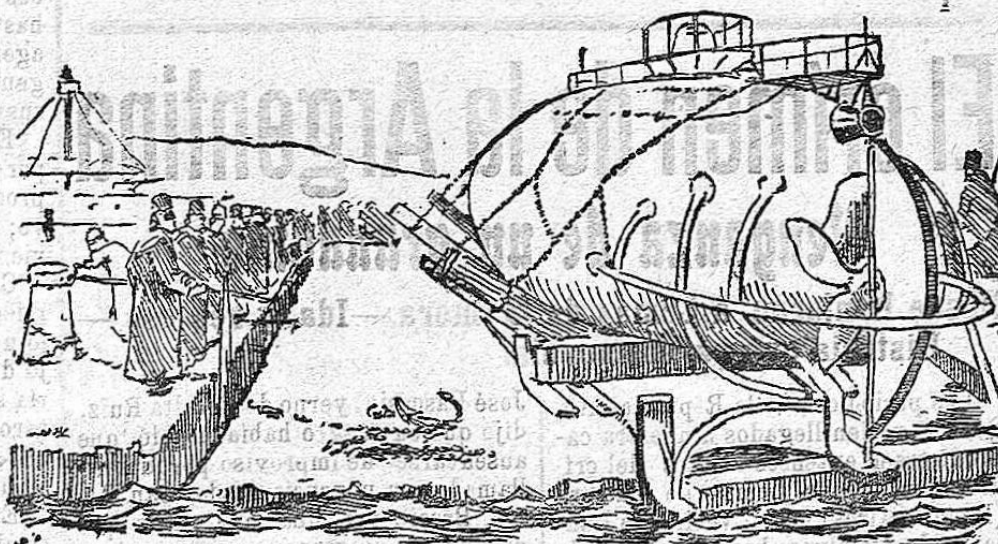
punto que ocupa en la Península. Yo por decir también algo gráfico, añado: que la Contraviesa parece una pantera enorme, de remendada piel, cuya cabeza es la Sierra de Luján; cuyas manos se llaman la Punta de Carchuna y la Sierra de Jubileo, cuyas patas forman los Montes de Adra y los Cerros de Cojáyar, y cuya cola se extiende tanto como el Cerrajón de Murtas.

Finalmente: la cadena de la Contraviesa es la espina dorsal de la Alpujarra; el eje de su esqueleto; lo que la quilla en un barco, vuelto lo de abajo arriba; lo contrario de lo que sería la misma Contraviesa, vuelto lo de arriba abajo.

Pedro Antonio de ALARCON.

Actualidades

Los submarinos de Wladivostok.



Lanzamiento de un submarino en Wladivostok.

Casi desde el comienzo de la guerra ruso-japonesa, los corresponsales y las agencias periodísticas del extranjero nos han dicho en diversas ocasiones que se han recibido en Wladivostok cierto número de barcos submarinos, para la defensa del puerto.

Si efectivamente se hubieran recibido en Wladivostok todos los submarinos de que nos ha hablado la prensa extranjera, no era exagerado creer que su puerto estaba erizado de esas temibles máquinas de guerra.

Si es verdad que el Almirante ruso ha enviado submarinos al importante puerto de la Rusia asiática; pero no tantos como se ha dicho ni en cuantas ocasiones se ha hablado de ellos.

La existencia de submarinos en Wladivostok no data de más allá del mes de Setiembre ó sea desde que en San Petersburgo comenzó a inspirar serios temores la suerte de Puerto Arturo y se creyó que tomado este, era seguro que una flota japonesa pusiese asedio a la otra plaza que Rusia tiene en el litoral asiático, para privar de toda base de operaciones y de aprovisionamientos a las fuerzas navales que el imperio de los zares pretendiera enviar al Asia.

Los submarinos que hay en Wladivostok no son americanos, del tipo Holland, como se ha dicho, sino de los construidos en los astilleros del Neva, con arreglo a planos franceses reformados por ingenieros moscovitas.

Son de los llamados *sumergibles*, los cuales, por ser muy reducidos su radio de acción, están casi exclusivamente consagrados a la defensa de puertos y costas; siendo, por lo tanto, de los menos temibles, por no poderse aventurar en su misión muy lejos de los puertos.

Por ahora los marinos rusos no podrán poner a prueba el poder ofensivo de esos barcos, pues las latitudes en que han de operar ya se hallan en pleno invierno, y muy pronto las aguas de Wladivostok estarán heladas en varias millas mar adentro, por lo que será imposible a las escuadras japonesas acercarse a la plaza lo suficiente para que en ella caigan los obuses disparados por sus cañones.

¿Pero estará muy lejano el día en que esos submarinos entren en acción y compensen en parte la inferioridad en que se halla la flota rusa del Extremo Oriente respecto a la japonesa?

¿Quién sabe! Lo que se puede afirmar, basándose en el espíritu que reina entre ambos contendientes, es que llegará la primavera, y tal vez el verano, y aún no se habrá firmado la paz.

El amor propio, de un lado, y de otro un patriotismo digno de los tiempos heroicos se oponen a ello, en tanto uno de los adversarios no quede aplastado ó circunstancias de otra índole obligen a depositar las armas.

D. A. MORAS.

Libros

Viaje al Polo Sur. Expedición sueca a bordo del «Antártico», por Otto Nordenskjöld, publicado por la casa editorial Manceu.

Cuando partió la expedición de Nordenskjöld hacia el remoto inaccesible Polo Austral, fué inmensa la expectación que despertó é inmensa también la tristeza producida en Suecia por la falta de noticias de los osados navegantes. Nuevo Laparousse, creíase ya perdido en los helados desiertos, cuando se supo que el «Uruguay» había acudido a tiempo y Nordenskjöld, junto con sus compañeros, regresó a su patria. Se le acogió con el entusiasmo debido a su intrepidez é inteligencia, y en el mundo entero tuvo resonancia grande la vuelta de los marinos suecos y la noticia de los descubrimientos por ellos realizados.

Esos descubrimientos y la relación de las aventuras y peligros corridos durante los dos años que pasaron en los mares polares están descritos de mano maestra en el libro del famoso sueco, que aparece en castellano—al mismo tiempo que en Londres, Berlín, Roma, París y Viena—precisamente cuando la Sociedad

Geográfica Española tiene el honor de esuchar de labios del propio Nordenskjöld, venido a España, la relación compendiada de su expedición a las regiones australes.

La obra no puede tener, pues, más actualidad ni mayor interés. Es útil, indispensable, para cuantos signen con asiduidad el movimiento científico, tiene atractivo para todos los aficionados a la lectura de viajes y aventuras, pues ninguna ficción de Verne, Maine Reid, Aymer de la Motte, o de cualquier otro novelista, iguala a lo que ha sido una realidad para Nordenskjöld, Andersson, Duse, Larsen, Skottsborg y demás expedicionarios; ninguna aventura tan trágica como el naufragio del «Antártico» en el golfo del Terror; ningún encuentro tan emocionante como el de Andersson y Nordenskjöld.

Los paisajes polares, la fauna y la flora, el plankton oceánico, los halos y parásitos, los ice fields y los ice bergs, la ruta de las diversas expediciones marítimas y terrestres, el perfil de las costas y tierras descubiertas, todo esto está gráficamente explicado en los 350 grabados, en las láminas de colores y en los mapas que contiene esta obra, y que son debidos a fotografías y dibujos hechos por los expedicionarios. Interesantísimo el tema, notable la redacción, hecha la edición con todo esmero, resulta el «Viaje al Polo Sur» obra útil, excelente, amena y que ha de ser por todos leída y ponderada.

Miscelánea

La Asociación de caridad.—El Alcalde, Sr. Amor y Rico, como presidente del Consejo de la Asociación de caridad, y el vicepresidente del mismo, D. Salvador Montoro, visitaron ayer al Sr. Arzobispo, pidiéndole autorización para refundir el Asilo Nocturno en la Asociación de caridad, dedicando al local de esta la cantidad que por arrendamiento de la casa que aquel ocupa paga el Municipio.

El Sr. Arzobispo accedió a la petición. —Ayer quedó arrendada por la Asociación de caridad la casa llamada de los Pisas, en la cual se establecerán las oficinas y almacenes.

La Junta parroquial de la Asociación de caridad del distrito de San Andrés ha quedado constituida en la siguiente forma: Presidente, el señor Cura de la parroquia; vocales, los Sres. D. Eduardo Olóz, D. Eugenio Vallejo, don José Aguilera Garrido, D. Rafael García Triviño y D. Eduardo Avilés Cortés.

La Junta de San Cecilio ha quedado constituida en la forma que sigue: Presidente, el señor Cura párroco; vocales, los Sres. D. Manuel Arenas, D. Luis Moreno Martínez, D. Tomás Alberti, D. Nicolás López Teguero y D. Isidoro Clavero.

Los molinos harineros

Hace días que viene la prensa quejándose con muchísima razón de que hoy, cuando por todas partes se agita la pavorosa cuestión de las subvenciones, se agravan los impuestos sobre los artículos de primera necesidad, haciendo insoportable la promesa del Gobierno de hacer disminuir poco a poco el impuesto de consumos hasta extinguirle por completo.

Ocurre todo lo contrario, como lo prueba el último sistema de tributación sobre los molinos harineros.

Antes no pagaban más que una contribución; ahora se les obliga a pagar por tres conceptos. El molinero ha de pagar como industrial, como propietario de la finca-molino y por los saldos de agua de que se aprovecha para moer.

¿Es esta la baja de la décima parte del impuesto de consumos que se había prometido al pueblo? ¿Es este el modo de hacer que bajen los precios de las harinas y, por consiguiente, el del pan?

Antes bien, como dice oportunamente un colega, ese es el modo mejor de obligar a los españoles a que emigren de un país donde, en todas las esferas, la arbitrariedad tiene su asiento.

«La Alhambra»

La ilustrada revista quincenal de artes y letras que bajo este título dirige nuestro querido compañero en la prensa y antiguo y erudito colaborador de EL DEFENSOR D. Francisco de P. Valladar, inserta en sus números 161 y 162, correspondientes a los días 30 de Noviembre y 15 de diciembre, interesantísimos trabajos debidos a firmas tan acreditadas como «El Bachiller Solo», Valladar, Edurne de Ory, Méndez Vellico, García Torres, Cándida López Venegas, Santacruz, Requena, Espinar, Utrillo, Díaz de Escovar, Manuel Pareja, Luis de Antón del Olmet y Afán de Ribera.

Sobresalen en el primero de dichos números los que llevan por título «La Reina Isabel y algunos cronistas é historiadores», «El turno pacífico y los iconoclastas literarios»; en el segundo «El tranvía de la Alhambra», «El monumento a Alvarez de Castro en Girona», «El hijo», «La música en Granada en tiempos de los Reyes Católicos» y en ambos «El Fargue y su fábrica de pólvoras», «Isobano el Magnífico» y las Crónicas granadinas. Además publica varios interesantes grabados representando varias fotografías de la fábrica de pólvoras y un retrato de la Reina Isabel I.

La suscripción a tan notable revista se hace en los puntos y bajo los precios siguientes:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en la Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas; un mes en id., 1; un trimestre en la península, 3; un trimestre en Ultramar y extranjero, 4 francos.

Tapias ruinosas. Lo están la de la casa núm. 26 de la calle de San José, y la del número núm. 9 de la calle de los Negros.

El cabo de la Guardia municipal Juan Verdones las ha denunciado a la Alcaldía.

Enero.

El Jubileo.

En el mes próximo circulará el Jubileo de las cuarenta horas en las iglesias de esta capital, en este orden:

- 1, 2, 3 y 4, en las Capuchinas.
- 5 y 6, Santa Paula.
- 7 y 8, Ntra. Sra. de las Angustias.
- 9 al 14, el Sagrario.
- 15 al 18, San Antón.
- 19 y 20, el Sagrario.
- 21 y 22, Sta. María Magdalena.
- 23 y 24, San Ildefonso.
- 25 y 26, Santa Paula.
- 27 al 31, San Cecilio.

La Económica. Esta Real Sociedad de Amigos del País de la provincia celebrará esta noche a las siete junta general ordinaria en su domicilio social calle de la Duquesa, número 18.

Quejas del vecindario

Reforma urgente.—Falta de limpieza.

Los vecinos de la calle de Méndez Núñez, antes Navas, dicen que está próximo el día en que no podrán salir de sus casas sin riesgo de perder la vida.

No hablan del centro de la crlle,

pues esto lo dejan por imposible de relatar con sus tópicos chistes. Se reducen a suplicar al Sr. Amor y Rico se tome la molestia de dar un paseo por las aceras. Y si por fortuna logra llegar incólume a la calle de San Matías desde el Ayuntamiento, tenga el Sr. Alcalde mucho cuidado de no poner el pie en la comunidad de la acera izquierda porque expone a perder la integridad personal para toda su vida.

—Nos preguntan varios escritores si los peones de la limpieza están autorizados para desfogar, cascajo y cuanta basura se vea de otros sitios en el callejón de Santo Domingo contra las rejas del cuartel de artillería.

Creemos que al Sr. Alcalde le corresponde contestar. Por contestar negativamente debemos dar bien informados, que aquel abusivo viene practicando hace algunos días.

Beneficencia y Sanidad

Casa de Socorro. Han sido curados: Antonio García Mayor, Juan Campos y José María Melgarejo.

Hospital. En este establecimiento ayer Angeles López García.

Los médicos titulares

Presidida por el Sr. Gual, visitado al mini tro de la G. ción una comisión de la Junta tronato de los médicos titulares.

El Sr. Canalejas expuso los resultados de la Junta, sus razones y propósitos en beneficio de la modesta y digna clase de médicos titulares, que les honrara con su presentación, y al efecto reclamó al señor ministro su eficaz y valioso apoyo moral, contando con el cual podrían realizarse dichas aspiraciones.

De estas manifestaciones tomó nota preferente el ministro de la Gobernación, mostrándose conforme en un todo y ofreciendo su ayuda incondicional para la mejor realización de las aspiraciones de los médicos titulares.

Oposiciones a

Sanidad Militar.

Por el ministerio de la Guerra se convocó a oposiciones para cubrir ocho plazas, con sueldo de médicos alumnos de la Academia médica militar, y sin sueldo, el número que acceden las necesidades del servicio, los doctores ó licenciados en Medicina y Cirugía que lo soliciten hasta el 6 de Enero de 1905.

Los que sean nombrados alumnos sin sueldo conservarán el derecho a ocupar, por orden de censuras, s vacantes que por cualquier concepto ocurran en las plazas retribuidas.

Los ejercicios de oposición tendrán lugar en Madrid, y darán comzo el 6 de Febrero próximo en el local de la Academia, calle de Rosellón número 12.

Via obstruida. El cable la Guardia municipal Juan Barea dado conocimiento al Alcalde dene el callejón del Rector Argüeta esta la esquina del de la Fuente Nva se halla en malas condiciones ira el tránsito de los carros, por lo que se hace urgente su reparación.

Personal

Magistrados.

Han sido nombrados magistrados de la Audiencia de Alabacoce D. Pablo Simón Herrada, y de la Audiencia de Alabacoce D. Antonio Uriarte Azcón.

Teniente fiscal.

Ha sido nombrado teniente fiscal de la Audiencia de la Coruña D. José Cayo y Vilchez.

El Paje Flor de Mayo

—Sin duda, Iré a emboscarme, allí, en donde pasará la noche; al amanecer me acudiré en un matorral vecino. Si pasa un jinete mataré el caballo y desmontaré el caballero.

—Eso es hablar a las mil mar villas. —Vos, continuó Amapola tomando de repente la importancia de un general organizando una emboscada, —permaneceréis aquí con el señor vizconde y esperaréis a los soldados del gobernador de Angers.

—Y si el correo no es el abate Fouquet?

—Ya lo veré, pues le conozco. No le he visto más que dos veces en mi vida, pero ya tengo ba tante; le conoceré en su mil. Si el correo no faes el abate, le pediré la bolsa ó la vida, y le dejaré libre para llegar a pie a la primera parada, que es donde estamos nosotros.

Amapola tenía respuesta para todo. Flor de Mayo y el vizconde asintieron, y quedó convenido que se obraría lo que había propuesto.

Por la tarde, casi al anochecer, Amapola se puso en camino para su nuevo domicilio, dejando con la mayor cautela el mesón de Ingrande y atravesando campos a pie y con el mosquete al hombro como un hombre que anda en persecución de una liebre.

El viejo soldado había servido demasiado tiempo en la infantería para no poseer unas piernas de hierro; de manera que corría como un gamo, haciendo las tres leguas que le separaban de la cónca enca en meos de hora y media.

Cuando llegó al sitio del acocho, la noche estaba completamente cerrada.

Era una de esas noches oscuras y tranquilas en las cuales el más leve rumor lejano llega perceptible al oído menos experimentado. El monótono canto del grillo turbaba solamente el silencio, y la campaña estaba desierta.

El sitio donde Amapola acababa de detenerse tenía un aspecto salvaje. Inmensos bosques se extendían a derecha é izquierda, y describían una especie de semicírculo en torno de la encina gigantesca y secular, la cual iba a servir de cama y de observatorio al viejo soldado.

A juzgar por la posición de los astros (Amapola era algo astrólogo), eran las once de la noche.

El escudero penetró en la cavidad del árbol en donde puso una piedra que le sirvió de asiento, y tomando la postura menos incómoda, cargó su fusil y sus pistolas, y esperó mirando tan pronto hacia el camino del lado de Angers como hacia el camino hacia donde aquel formaba horca, semejándose de este modo al cazador nocturno que espera el paso de la caza y se ejerce en la puntería.

El más profundo silencio reinó á su alrededor durante una hora.

—Me parece que ya nada habrá por hoy, se dijo, —y me voy ganando de echarme a dormir. Por otra parte, al menor ruido me despertaré, pues tengo el sueño ligero, y espero a mi hombre con un dedo en el gatillo.

Amapola no retrocedía jamás en sus decisiones. Tan pronto como las decía, las ponía en práctica; así es que reclinó su cabeza sobre el pecho y cerró los ojos, empleando para dormirse un medio que aprendió de un oficial español, el cual se lo había dado como infalible. Este medio, muy sencillo en sí mismo, consistía en contar mentalmente desde uno hasta quinientos. Si se llegaba hasta esta última cifra era prueba que se tenía insomnio. Pero para tener insomnio es preciso, ó meditar un crimen, ó soñar una herencia ó estar enamorado. Amapola no renaba ninguna de estas condiciones y se puso a contar. Al llegar a cincuenta, empezó a bostezar, bostezó hasta noventa y nueve, y no tenía fuerza para pronunciar ciento veinte, cuando un ruido lejano le hizo estremecer.

Amapola dejó de contar y abrió los ojos, fijándose con atención en el cami-

no que mostraba su surco en las tinieblas.

La vista del soldado era penetrante; sin embargo, no descubría nada absolutamente; en el horizonte no se presentaba punto alguno movable, y no obstante se oía el galope de un caballo.

Amapola continuó mirando y de repente exclamó una exclamación de alegría.

Acababa de presentarse un punto negro en la extremidad oriental del surco blanco, y ese punto negro adelantaba á medida que el ruido que oyerá Amapola se hacía más intenso.

—Por Dios! —murmuró Amapola, que prometió un cirio á San Huberto, patrón de los cazadores, si esta caza es lo que espero.

Y Amapola preparó sus pistolas como había preparado un mosquete, y las puso delante de sí, al alcance de su mano, mientras se ponía de rodillas, metiendo prudentemente el cañón de su mosquete en el hueco del árbol. El punto negro crecía á medida que adelantaba; y á medida también que el ruido aumentaba el ojo penetrante de Amapola reconocía por fin un jinete que corría á todo escape.

El escudero estaba inmóvil reteniendo el aliento.

El jinete galopaba todavía, dirigiéndose rectamente al árbol situado, como

hemos dicho, en el punto donde se junta ban los caminos.

—¡Alto! —exclamó de repente Amapola.

El jinete detuvo bruscamente su cabalgadura que medio se encabritó, y con un movimiento rápido llevó la mano a sus fundas, de las que sacó una pistola, mientras que sus ojos buscaban en las tinieblas al que de aquel modo le mandaba hacer alto.

Pero al mismo tiempo también el cañón del mosquete de Amapola se bajó, un rayo de luz iluminó la noche, al que siguió una detonación, y el caballo herido en la frente cayó al suelo arrastrando al caballero en su caída. El jinete yacía desmontado; sin embargo, desentendose con rapidez y se puso en pie, y como la luz del mosquete le había indicado que su agresor estaba acurrucado en la cavidad de la encina, preparóse á su vez y descargó sucesivamente sus dos pistolas.

—¡Mil truenos! —exclamó Amapola, lanzándose fuera del árbol,—de buena me he librado.

Y arrojando su mosquete, corrió pistola en mano hacia el jinete indefenso por no haber teno tiempo de cargar las suyas.

—¡Ah! ¡voto á Dios! —repitió,—la

suerte no os es muy propicia, caballero, pues me habéis quemado una techa de pelo en vez de romperme la cabeza.

El jinete cruzó sus brazos sobre el pecho.

—No soy caballero, —dijo.

—¿Quiénes sois, pues?

—Un pobre correo.

—¿A quién pertenecéis?

—A monseñor el superintendente.

La noche era demasiado sombria, para que Amapola pudiese ver el semblante de su hombre; pero le dijo brevemente:

—¿Serais por acaso el señor abate Fouquet?

Y Amapola alargó la mano hacia una especie de escarcela que el jinete llevaba en bandolera. Este último se estremeció, y con un movimiento rápido abrió la escarcela de las manos de Amapola.

—Os he buscado de mí, —dijo el pobre correo,—quísiera esa escarcela y la mano del desconocido de las de Amapola.

